

Señor
Patricio Aylwin Azócar
Presidente Nacional
Partido Demócrata Cristiano
Presente.-

Estimado Comarada Presidente :

Una vez más nos dirigimos a Ud. para representarle nuestro pensamiento y nuestros puntos de vista, y para recoger en ellos las inquietudes de muchos militantes de base, en torno a la crítica realidad político-social en que está sumido nuestro pueblo, cuyo sistema democrático de vida concluyó hace casi tres años. Junto a ello, para expresar nuestra opinión acerca de lo que el Partido ha hecho y lo que deberá hacer, al estar dispuesto a asumir su parte de trabajo y de riesgo en la urgente necesidad de recuperar la libertad y la democracia como bases de funcionamiento de nuestras instituciones sociales.

Nuestro propósito principal no es examinar el pasado, cuyo análisis y juzgamiento deberá abordar algún día el Partido, para proceder con justicia a asignar responsabilidades y culpas, en los hechos que terminaron por derribar los cimientos de nuestra convivencia libre y democrática. Por ahora, sentimos que nuestro pueblo nos pide encontrar un camino, una solución viable, capaz de contener los presupuestos de libertad, justicia y orden que la vida ciudadana necesita; junto con ello nos exige imaginación y voluntad para hacer surgir esta alternativa desde la realidad actual, por difícil que ello sea.

Es inevitable un breve recuento de hechos pasados para apreciarlos debidamente como antecedentes de las formulaciones finales que justifican esta carta.

DESPUES DEL 11 DE SEPTIEMBRE.-

Es un hecho no discutible que el desplome democrático de Chile conmocionó profundamente a nuestro Partido y movió a sus capas dirigentes a analizar el pasado y a

reflexionar acerca de lo porvenir, inquietud que al no poder traducirse en intercambio abierto de ideas, como había sido usual entre nosotros, se vertió en documentos, cartas, memorándums, etc; la mayor parte de los cuales tuvo como destinatario al propio Presidente del Partido. No era fácil que surgiera una interpretación única para los hechos acontecidos, ni tampoco lo era el desentrañar la realidad política y social que evolucionaba rápidamente, a partir de las primeras frases militares, para tratar de descubrir y diseñar con realismo un justo comportamiento político para la Democracia Cristiana.

Si se examinan con juicio tranquilo los documentos que entonces suscribieron diversos militantes, todos integrantes de la primera línea directiva, en alguna hora del Partido, se verá que existió una espontánea coincidencia para formular algunos conceptos políticos básicos, e igualmente, para expresar que era indispensable dar al Partido una dirección verdaderamente unitaria, para lo cual era condición que se buscara una integración real en los organismos directivos. Era obvio que no se buscaba la integración como aspiración de acceso al poder dentro del PDC, sino como única forma posible de asegurar que a través del debate directo y responsable entre quienes padían tanor discrepancias, se debía hallar el necesario punto de encuentro, sobre todo en relación con las decisiones que pudieran resultar más conflictivas.

Va en Abril de 1974, se entregó a la Mesa un documento redactado por Ignacio Palma, producto del trabajo conjunto hecho con Ricardo Valenzuela, Jaime Castillo y Benjamín Prado; en Mayo de 1974, Renán Fuentealba entregaba dos minutos insistiendo en diversos planteamientos. En esos mismos meses debió partir Bernardo; Renán alcanzaría a entregar un tercer documento antes de ser deportado. En Abril de 1975, Bernardo, Renán, Radomiro, Claudio Huepo y Ricardo Magarínbal enviaban un documento conjunto. En Julio de ese mismo año, Bernardo, Renán y Esteban Tomic asistirían a un intercambio de ideas sobre un proyecto social futuro en Colonia Tovar, con previo conocimiento de la Directiva. Ese acto, de justificable independencia intelectual en dirigentes que habían sido

expulsados de su Patria o a quienes se les había cerrado toda posibilidad de retorno, provocó desautorizaciones y comentarios negativos de la Directiva, sólo por afirmar - sin comprometer en nada a la DC - que era necesario concertar una forma pacífica de acción conjunta para luchar por el restablecimiento de un régimen de libertad y para dar en el futuro un Gobierno estable a Chile. Como expresión de propósitos, es importante que en esa ocasión se haya hablado de un programa de transición que tuviera como meta la construcción de una nueva sociedad socialista, democrática y pluralista y que se haya demostrado ánimo común por las fuerzas participantes, de prestar su apoyo para un proyecto de consenso que permitiera la paz entre los chilenos.

En Octubre del mismo año, Bernardo, después de haber sido vejado públicamente, en múltiples oportunidades y en forma impune, por la prensa adicta, sufrió, junto a su esposa, un atentado en contra de su vida, del cual sólo la Providencia salvó a ambos. ¿Cuál fué el pecado de nuestros camaradas? Atreverse a decir públicamente lo que el Partido había propuesto y suscrito frente a la opinión pública nacional e internacional en innumerables eventos, a partir del Congreso Nacional de 1966. No se apartaron en nada de la doctrina central, ni del proyecto ideológico legítimo del Partido.

El mismo mes de Julio de 1975, Benjamín Prado, tras el fracaso de muchas conversaciones en busca de entendimiento y unidad, dejaba constancia de nuestra opinión común en un documento que proponía una estrategia de salida, con Pacto de Restitución Democrática que incluía a los FF.AA. En dicho análisis, se señalaba: "Creemos, sin embargo, que es posible si desde ahora la DC entra a proponer a los sectores de las FF.AA. que deseen un pronto retorno institucional un Pacto de Restitución Democrática. No renunciamos, bajo ningún concepto, a nuestro ideal básico, ni a uno de los pilares fundamentales de la cultura del pueblo chileno: la Democracia. Sin embargo, pensamos que el retorno es un proceso que va a costar sacrificios y esfuerzos".

" Los sectores políticos que cuentan con poder efectivo en las bases obreras, campesinas, de empleados, profesionales y estudiantes, pueden colaborar a encauzar y controlar al proceso que se evocina. Creemos que

los FF.AA. solos no manejan la situación sin una represión gigantesca. En este marco, se hace necesario un Pacto Cívico Militar de Restitución Democrática".

"Dicho Pacto lo concebimos no en términos de un interés mezquino de la DC para obtener el poder, sino sobre la base de estar dispuestos al servicio y al sacrificio por el país".

Este documento, al igual que los anteriores, desarrolló con cierta latitud las condiciones fundamentales que tendrían que darse para comprometer a la DC en el apoyo de una emergencia de transición hacia el pleno restablecimiento de las instituciones democráticas. Pero no eludir nuestro pensamiento en algunos puntos que oran vitales afirmamos como un grave error caer en un antimilitarismo; denunciarnos a la ultraderecha económica y política, como el verdadero riesgo de evolución del Gobierno militar hacia esquemas nacionalistas, regresivos en la económica y represivos en lo político. Fuimos partidarios de asumir una actitud de denuncia en este sentido, originando un cuadro de debate público en que no serían los cuadros militantes en su globalidad, sino los centros de poder reaccionarios, los obligados a declarar sus verdaderos propósitos antidemocráticos.

Todo lo anterior no fué propuesto como un mero pacto o acuerdo entre civiles y militares, sino como la resultante madura de un proceso de conciencia que debía abrirse en torno a los verdaderos antecedentes de la miseria y el subdesarrollo de nuestro país. La crisis institucional cobraría entonces otro sentido y era por lo mismo doble esperar que surgiera entre los militares una concepción más cool y profunda de lo político y de la necesidad de superar la inútil inculpanción a los políticos para comprender que sólo a través de un amplio acuerdo solidario, democrático y popular, y con su concurso, podría asegurarse el progreso con justicia y orden.

Por su parte, en Diciembre de 1975, Mariano Ruiz Esquide, desde Los Angeles, reformuló parecidos planteamientos, proponiendo técnicas y reclamando estruc

turas políticas adecuadas para la conducción del Partido ; el 7 de Mayo del presente año, Tomás Pablo entregó al Presidente en ejercicio , Cevaldo Olguín , un documento de análisis político que planteaba la urgente necesidad de definir y poner en práctica una estrategia de acción inmediata y , recientemente, Ignacio Palma entregó a la Directiva un último documento reiterando iguales conceptos .

Comarada Presidente : de las opiniones que hemos tratado de recoger brevemente, la Directiva del Partido debió extraer algunas conclusiones positivas para un mejor entendimiento , lo que debió moverla a prestarle alguna consideración .

Todos reafirmaban la unidad del Partido como un presupuesto fundamental para dar eficacia a la herramienta de lucha ; todos buscaban la integración de los organismos conductores como el medio unitario de superar posibles y explicables diferencias internas ; ninguna compartía la política del Frente Amplio propuesta por los marxistas ; todos valorizaban la necesidad de relaciones y contactos específicos y para fines determinados , con fuerzas de izquierda , de centro o de derecha , excluidos los extremistas ; todos concebían , bajo condiciones maduras , una salida cívico-militar que caminara hacia la instauración de una democracia avanzada ; por último , todos preconizaban pasar del inmovilismo a la acción , en la que había un amplio margen del cual estaba excluido el violentismo y la resistencia armada .

Usted sabe, camarada Presidente , que la Comisión Política no llegó a ser jamás el organismo verdaderamente adecuado para cumplir el rol que se había convenido . No se le asignó verdadera importancia ; no tuvo jamás información suficiente para afirmar sus análisis ; sólo se le reconoció un ambiguo rol consultivo , todo lo cual , de hecho, la marginó de toda decisión importante , incluso cuando debió adoptarse resoluciones tan graves como las provocadas por la acafellada en la Directiva del Partido .

La dirección quedó radicada , entonces , en un grupo muy pequeño que ha ido cambiando con el

tiempo , a través de designaciones que Ud. ha hecho en ejercicio de atribuciones que se le otorgaron mediante la consulta celebrada hace dos años, la misma que se organizó para que sirviera de base de unidad y entendimiento . De este modo, se prefirió la afinidad de criterios en los cargos directivos , más que una posible diversidad que lo quería a Ud. como Presidente y árbitro.

Creemos tener derecho a sostener que la Directiva no valorizó debidamente la posibilidad unitaria de conducción que representaban criterios y conceptos vertidos responsablemente por dirigentes responsables del Partido . Una actitud justa e imparcial del Presidente debió inducirlo a acercarse a los militantes y a recoger sus puntos de vista, para iniciar , con su concurso , un esfuerzo destinado a fijar líneas y objetivos políticos claros , que pasarían a ser servidos por todo militante , incluidos, por supuesto , los que estaban fuera del país , y cuyo sentimiento natural , sumado al aislamiento de su condición , los exponía a perder contacto con lo que pensaba su propio Partido en Chile . La consecuencia de este alejamiento se tradujo más de una vez en desmentidos y desautorizaciones suyas en relación con opiniones vertidas fuera de Chile, actitudes quizás demasiado apresuradas que , por lo mismo, significaron aperezas en nuestra convivencia interna, sin ganar nada en la estrategia de buenas relaciones con el Gobierno que a través de ellas se suponía servir .

LA ACCION DEL PARTIDO Y LA ESTRATEGIA DE " INDEPENDENCIA CRITICA Y ACTIVA " .

Si examinemos la evolución de nuestra realidad político-social durante los últimos dos años, encontraremos un saldo claramente negativo para la aspiración de restitución democrática que, entre otros, perseguimos los demócratacristianos .

Pensamos , en justicia, que tal conclusión no debe ser juzgada en relación con lo que la Directiva del Partido hizo o dejó de hacer . Reconocemos que hubo actitudes políticas suyas, principalmente declaraciones fuera del

país, y pronunciamientos y emplazamientos formulados por Ud. en relación con diversos hechos internos. Sabemos, igualmente, que de su parte hubo defensas frente a atropellos perpetrados en la persona de militantes o, en el desconocimiento por personeros de Gobierno de derechos propios del Partido. En general, ha habido, sin duda, aparte de la acción necesaria para mantener la estructura partidaria, la debida atención a situaciones personales de militantes afectados, traducida en asistencia y ayuda.

Pero pensamos con franqueza que la ausencia de una posición política clara y servida con persistencia, creó un vacío de dirección que se ha sentido en todos los niveles partidarios, regionales y funcionales. La "independencia crítica y activa" no se tradujo en líneas de comportamiento partidario ni en orientaciones capaces de ir conformando poco a poco una base de fuerza sobre la cual sustentar los primeros pasos de una estrategia que en verdad tan poco se diseñó.

En el hecho, el Partido se ha mantenido aislado y no ha podido vincularse con otras fuerzas o sectores, en términos que sean significativos para cualquier acción. Su "independencia" se ha traducido, más bien, en su imposibilidad para ejercer ninguna gravitación de importancia en favor del objetivo democrático. Su decisión "crítica" sufrió un fuerte golpe - del cual no nos hemos recuperado - cuando el Gobierno resolvió simplemente acallar nuestro órgano de expresión "Política y Espíritu" y cuando en forma absolutamente discriminatoria y arbitraria, sancionó con clausuras sucesivas a Radio Balmaceda, hasta culminar esta actitud represiva de la libertad de prensa con la relegación del camarada Saliseric Velasco.

¿Qué sentido podría tener una actitud de "independencia" respecto de un Gobierno que simplemente expulsó de su Patria a hombres como Bernardo Leigh - ton, Renán Fuentealba, Claudio Huopé, y que no ha vacilado en torturar y mantener en prisión a Pedro Araya y a privar de la libertad a dirigentes tan limpios como Manuel Bustos y Martín Poblete?

El documento de Frei constituyó, sin duda, uno de los hechos políticos que la DC puede exhibir como más positivos y de mayor impacto en Chile y en el exterior, si bien pensamos que a la postre su efecto no representó algo decisivo, porque no fue insertado en una estrategia global, desarrollada con continuidad. Recordamos las descalificaciones e injurias que tal documento mereció a personajes de Gobierno, no obstante la amplitud y generosidad política con que fue planteado. Con la firma de muchos de los que auscriben esta carta, un importante grupo de militantes, en un acto de desagravio, expresó al camarada Frei su repudio frente a los ataques recibidos.

El desconcierto interno ha quedado en cierta forma patentado con la deserción de un militante importante del Partido, ex Presidente de la DC, ex Ministro de Estado y ex parlamentario, hombre de confianza del Gobierno de Frei, quien se sintió con derecho para justificar su desgraciada decisión, invocando " la no existencia de pautas claras de comportamiento por parte de la Directiva ", " el no saber a qué atenerse ", " el querer definir un comportamiento práctico mediante una mediación personal ".

EL SENTIDO DE UNA ACCIÓN.

La actitud de un profesor universitario arriesgado personalmente creó una fuerza moral que fue capaz de horribar al Rector Delegado que había concedido privilegios que a la postre nadie pudo justificar.

La carta de cinco abogados, entre ellos Jaime Castillo, Andrés Aylwin y Góctor Valenzuela, escrita como un imperativo de conciencia frente a la violación de los derechos humanos que su ejercicio profesional les permitía denunciar, constituyó un hecho político de la mayor importancia, aparte de ser un testimonio de coraje que hizo por el Partido y la Democracia lo que de algún modo tenemos que tratar de hacer todos. Hubo injurias y descalificaciones para ellos, e través de expresiones cuya indignidad no merece mayor comentario. Hubo, también, apoyo de camaradas y colegas suyos que, bajo sus firmas, adhirieron y solidarizaron con el dere -

cho que ellos reclamaban.

Tenemos que condenar, camarada Presidente, si es que así ocurrió, el que actuales dirigentes del Partido, ex parlamentarios o ex Ministros nuestros, abogados, hayan negado su firma al mencionado documento de adhesión bajo algún pretexto, que en todo caso debe ser inadmisibles para el Partido. Si un dirigente no se siente con libertad para expresar solidaridad cuando el Partido la necesita, tampoco debe suponersele libertad moral para manejar como dirigente asuntos partidarios. Este hecho, suficientemente difundido, debe ser sancionado de algún modo por el Partido, para contrarrestar el desaliento que con toda razón se deja sentir en muchos modestos militantes que sufren la realidad actual sin la protección de ningún status personal y que confían en la lealtad de sus dirigentes.

A los gestos que hemos destacados hay que agregar, sin duda, otros. Entre ellos, el servicio prestado a la militancia de todo el país, imposibilitada de comunicarse entre sí, por Radio Balmaceda, por su Gerente General, camarada Belisario Valasco, y por todo su equipo periodístico, quienes, con su voz, llenaron el grave vacío de silencio y encogimiento impuesto al Partido por el receso político, representando, así, la más fiel expresión de la independencia crítica y activa acordada por los militantes en la consulta. Tales gestos, abren con su valor de testimonios una senda de posibilidades de la cual tenemos que extraer algunas lecciones.

La Democracia Cristiana debe y puede gravitar de un modo decisivo en nuestra realidad política actual, obligándola a derivar hacia la plena vigencia de los valores democráticos.

La primera fuerza está en la profunda conciencia democrática de nuestro pueblo, hoy día acallada, pero no por eso inexistente.

Está en los jóvenes universitarios, que ven orientado su proceso de formación hacia objetivos utilitaristas, desprovistos del espíritu de integración y de solidaridad social, más importantes para un pueblo pobre

que el seco dominio de conocimientos que se adquirieran con la sola mira del progreso individual.

Está en académicos, profesionales, investigadores y científicos, a quienes se pretende dictar autoritariamente las reglas del saber y que han sabido hacer respetar su dignidad intelectual a pesar de las presiones.

Está en miles de trabajadores que, en su calidad de tales, se han atrevido, a través de sus dirigentes máximos, a rechazar el sindicalismo oficial que se les pretende imponer; a reclamar libertades reales para sus organizaciones, y a plantear firmemente la corrección de las nuevas estructuras mediante las cuales se anula toda esperanza de una participación justa del trabajo en la economía y en la sociedad.

Está en el pueblo que sufre miseria, hambre, cesantía, inestabilidad. Ellos vivieron en democracia, igualmente con pobreza, pero han aprendido a conocer hoy día que hay indignidades mayores que la miseria material. Esta realidad de olvido o desprecio de los intereses legítimos de la inmensa mayoría del pueblo, constituye una debilidad esencial del régimen y de sus políticas, de la cual se pueden extraer fuerzas dinámicas si se busca su adecuada expresión.

Está en la contradicción que carece de antecedente histórico en Chile de nuestras FF.AA. que han sido puestas al servicio de intereses que no pueden compartir ni por tradición profesional ni por extracción social. La curación radica en buscar oportunidades esclarecedoras que vayan formando dentro de ellas la necesaria comprensión y conciencia de lo que está ocurriendo realmente con el pueblo chileno y con su destino, si la experiencia desviada que están sirviendo no es rectificadas a tiempo.

Está en buscar relaciones y sumar fuerzas sin temor a coincidencias con otros sectores políticos para finalidades y objetivos concretos, conducentes a las metas buscadas.

Está en terminar con la dis-
persión, buscando la reagrupación y la acción mancomunada con
el Partido, de los dirigentes nuestros que se encuentran fue-
ra del país, a los cuales se les debe sumar, y no restar, en-
tregándoles iniciativas que ellos estén en condiciones de de-
sarrollar.

De este modo, el Partido se
irá transformando legítimamente en vanguardia de un movimien-
to democrático avanzado, alejado de los extremismos, verdade-
ramente nacionalista por el respeto a los valores patrios y
auténticamente universal por su aspiración, superior al par-
tidismo, de construir con otros una sociedad renovada, afin-
cada en los valores del trabajo, de alto grado de socialize-
ción y organización pluralista y participativa.

El cuestionamiento de los
esquemas retrógrados en lo económica, lo harán, en el ámbito
del análisis económico, los equipos idóneos del Partido, o-
biertos al concurso de personas calificadas no militantes,
creando ocasiones para la tribuna. La inconsistencia ide-
ológica de los filósofos del régimen, se hará a propósito de
la amplia gama de temas que supone el intento de sancionar u
na Constitución Política al margen de la voluntad popular ma-
yoritaria. La contradicción entre las políticas sociales y
los verdaderos intereses de los trabajadores, se patentizará
a través de cuestionamientos que deben surgir a propósito de
las iniciativas que el propio Gobierno va anunciando.

Nuestro planteamiento no im-
plica confundir la actual orientación política del Gobierno,
con las Instituciones Armadas del país, que encierran valores
positivos de primaría importancia para la materialización de
una solución democrática y para la creación de una nueva ins-
titucionalidad en que tenga cabida la justa cooperación de ci-
viles y militares.

En algún momento habrá que
estar dispuesto a opinar públicamente, dirigiéndose directa-
mente a la conciencia de las FF.AA. ; pero ello sólo será ú-
til y eficaz cuando tal actitud ciudadana esté respaldada por

la concurrencia anterior de reiterados antecedentes que hayan ido conformando una verdad que se justifique objetivamente.

Como afirmó Jaime Castillo en alguna ocasión, hay que estar preparado para protestar siempre, con las reiteraciones que sean menester y utilizando recursos previstos para cada emergencia, cada vez que se produzca un atropello, una violación, una lesión ilegítima a derechos o valores, cuya vigencia constituyen base irrenunciable para el funcionamiento de una sociedad libre.

Camarada Presidente : pero esta tarea, no exenta de riesgos, aún el de equivocarse el camino, se requiere una herramienta partidaria eficaz y capaz de responder por la conducta de todo el Partido. Por lo mismo, debe ser ampliamente representativa y mantenerse alejada de todo personalismo o fraccionalismo, y no debe temer ser pluralista hacia el interior del Partido, sino, a la inversa, recoger tal posibilidad, que si se da en la conducción práctica, no será por desviaciones doctrinarias, sino por la dificultad que entraña cualquiera de nosotros el saber de qué modo podrá cumplir en conciencia con el deber que nuestra identidad cristiana nos impone en la lucha social.

En suma, camarada Presidente, estamos planteando unidad e integración reales en los organismos conductores del Partido, para enfrentar con urgencia una tarea dura, riesgosa, pero impostergable y ligada al destino del pueblo chileno.

Acudimos a Ud., como Presidente del Partido, y hacemos confianza en que la autoridad que le dió el Consultivo podrá ser ejercida equitativamente y con el sentido realista que inevitablemente imponen casi tres años transcurridos en nuestra historia política y social, lo que obliga a repensar los análisis, las tareas y los instrumentos.

Nos abstenemos de proponer ningún esquema rígido, porque sabemos las dificultades y limitaciones que habrán que tenerse en cuenta para tomar resoluciones en torno a organismos y estructuras. Por lo mismo, estamos muy lejos de caer en juicios condicionantes o calificatorios, que sólo contribuirían a dificultar la posibilidad in

tegradora que estamos formulando.

Comarado Presidente : espera
nos que, par encima de cualquier otra consideración, Ud. sepa
encontrar en nuestras palabras la expresión de un estado de
conciencia que pese en nosotros, dirigentes o no, que nos obli-
ga a tratar de hacer nuestra parte en la tarea de recupere-
rer la vigencia plena de una democracia justa, como realidad
de vida para los chilenos de hoy y de mañana.

Fraternalmente, saludan a Ud.,